

LA IZQUIERDA EN EUROPA: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Mtr. Francisco Alvarez Somoza

(Este artículo aparece publicado en el libro: Emilio Duharte Díaz y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006)

Introducción

Los atentados terroristas realizados contra los EE UU el 11 de septiembre del 2001 sirvieron de pretexto a la administración Bush para que, en unión de sus aliados, lanzara una cruzada contra el terrorismo internacional. El verdadero objetivo era la consolidación de un nuevo orden político-militar a escala planetaria, en el que predominara el neohegemonismo imperialista norteamericano.¹ Ese fenómeno se utilizó para justificar el reforzamiento del conservadurismo de "línea dura" que incide en todos los órdenes políticos de las sociedades contemporáneas.

El creciente y alarmante auge de las fuerzas ultra conservadoras y el retroceso de la izquierda clásica deben ser analizados a partir de los cambios que se vienen operando como consecuencia del derrumbe del modelo del "socialismo real".

La base objetiva del complejo proceso de crisis de la izquierda, está inmersa dentro del proceso de Crisis de la Cultura Política a partir de lo profundos cambios que se han operado en todas las esferas de la sociedad, redimensionado como resultado del proceso de globalización que genera el capitalismo monopolista transnacional. Estos elementos han provocado un reordenamiento en la estructura socioclasista de la sociedad, que incide directamente en sus expresiones políticas e ideológicas.

Nadie niega hoy día la existencia de una profunda crisis de la cultura política tradicional que interactúa en los marcos de la llamada *democracia representativa*, cuyo modelo se sustenta en la *economía de mercado*. Dicha crisis afecta a diferentes expresiones y vertientes político-ideológicas, como resultado del auge del neo-conservadurismo en el orden político, y el neoliberalismo en el orden económico. Por su puesto, que esa crisis no significa en modo alguno que el sistema en su conjunto esté colapsado o su infuncionalidad orgánica esté generalizada.

Consecuentemente, esas transformaciones en todos los órdenes sociales también han tenido una incidencia en las relaciones políticas y económicas internacionales, que han devenido en el establecimiento de un *nuevo orden mundial*. Todo ese reacomodo político ha traído como resultado profundos cambios en la organización política de la sociedad.

La erosión y el desgaste que sufre la cultura política contemporánea en los marcos de la *Democracia Representativa* se ponen de manifiesto a través de diversas problemáticas,

¹ Ballesteros, Jaime: "El Insensato sueño del gran imperialismo", en Revista *Hora de los Pueblos*, OSPAAAL, Madrid, No. 12, Primer Cuatrimestre, 2002, p. 3. Madrid.

entre las que se destacan: los conflictos étnico-nacionales, las fluctuaciones migratorias, el crecimiento de los índices de abstencionismo en los procesos electorales, los escándalos políticos y de corrupción, y los procesos judiciales e impugnaciones parlamentarias, que han llevado a la renuncia de presidentes, primeros ministros, y representantes a diferentes niveles de las "élites políticas". También cabe señalar fenómenos y vicios vinculados al poder político tales como la plutocracia, la narcocracia, la politocracia, y la partidocracia, entre otras manifestaciones.

Este proceso de descomposición de la cultura política tradicional también incide en los partidos y movimientos políticos, promoviendo nuevas formas de participación ciudadana y un nuevo tipo de interrelación entre las sociedades política y la sociedad civil.² Otro elemento a considerar es el desgaste de los sistemas políticos y electorales, que inciden directamente en la gobernabilidad y en el nivel de representatividad, identidad y legitimidad del sistema en su conjunto. Todos estos elementos se comportan como regularidades de la *Democracia Representativa*.

La profunda crisis sistémica por la que atraviesan los mecanismos de representatividad provoca una considerable decepción en los electores, que encaminan sus pasos hacia nuevas formas de canalizar sus inquietudes y participación ciudadana, fuera de los patrones tradicionales de la sociedad política. Es por ello que se observa cada vez más, un crecimiento de la actividad y del espacio de células sociales que se insertan en la esfera de la llamada participación en movimientos y actividades independientes de orientación "civilista".

El fenómeno anteriormente descrito hace comprensible las crecientes manifestaciones de ingobernabilidad que existen en esas sociedades que han sufrido una pérdida en cuanto a su capacidad de autorrenovación, por el anquilosamiento de sus mecanismos de reproducción social. Otro elemento que apunta en esa dirección es el de las diferencias existentes entre los programas electorales de los partidos en la oposición y los programas de gobiernos ejecutados una vez en el poder. A ello es importante añadir el entrecruzamiento programático que existe entre las diferentes expresiones políticas.

Por sólo mostrar un ejemplo se puede citar la "mutación" realizada por la tradicional e histórica Internacional Demócrata Cristiana (IDC), convertida a partir del 20 de noviembre de 2001, en una "nueva" Internacional Demócrata de Centro.³

Este escenario nos muestra que asistimos a los cambios sistémicos más profundos ocurridos en nuestras sociedades después de la Segunda Guerra Mundial, como

² N.A. Por el término de "Sociedad Política" proponemos asumir el conjunto de organismos e instituciones del Estado, el gobierno y el parlamento; así como los sujetos políticos organizados en partidos, movimientos y organizaciones. Mientras que por "Sociedad Civil" podemos asumir la esfera o marco de relaciones de los individuos, grupos sociales, u organizaciones fuera del marco o amparo de las instituciones estatales. No obstante, se recomienda volver el artículo sobre sociedad civil, del Dr. Jorge Luis Acanda, que se publica en la primera parte de este libro.

³ Ver INTERNET. www.idc-cdi.org

consecuencia de las modificaciones en las bases y estructuras sociales, políticas, económicas y éticas de la humanidad.

Tratando de encontrar mecanismos para frenar los efectos de la crisis estructural que padecen las sociedades contemporáneas, los sujetos políticos han generado problemas de mayor complejidad. Dado que estamos ante el resultado de una crisis general del capitalismo, por ello se habla tanto de la crisis de la cultura moderna, como de la existencial del hombre moderno y hasta de la del equilibrio de la naturaleza.

Acontecimientos tales como el derrumbe del llamado modelo del *Socialismo Real* de Europa del Este y la URSS, los cambios en la Europa comunitaria, el incremento de los conflictos étnico-nacionales, unido los problemas políticos, económicos y sociales del Tercer Mundo, conformaron el escenario donde deben ser analizados los verdaderos problemas y mitos de la llamada Democracia Representativa. Por ello es válido señalar, que con la caída del muro de Berlín y los valores que entrañaba, comenzó un nuevo orden político, económico, social y ético a escala internacional.

Muchas pueden ser las causas del status quo de las vertientes políticas que las condenan a su actual crisis. Es evidente la profunda crisis por la que atraviesa la izquierda, pero cabría recordar que otras expresiones, como la conservadora, la democristiana,⁴ la liberal, incluso la más reciente de ellas: los nuevos movimientos alternativos de participación ciudadana también sufren esa crisis.

Sin lugar a dudas, uno de los elementos que más profundamente ha afectado a las vertientes y expresiones políticas clasificadas convencionalmente dentro de la izquierda fue el desmantelamiento del Socialismo Real. Muchos especialistas enjuician el derrumbe de ese modelo, pero cabría recordar que, en la misma década de los '80, el modelo propugnado por el neo-conservadurismo, fundamentalmente por el "thatcherismo" y el "reaganomics", también fracasó, y asistimos ahora al inicio del agotamiento del modelo neoliberal.

Por solo tratar de generalizar la experiencia, cabría recordar que también el modelo del Estado de Bienestar General, proclamado por el llamado Socialismo Democrático, de orientación socialreformista, se malogró en una época de bonanza económica como fueron los años 70 y principios de los 80, incluso en países tan privilegiados como Suecia y Austria. Igualmente fracasó, para bien de la humanidad, el proyecto fascista de construir un "superhombre". Cabe señalar que el "populismo" en América Latina tampoco fructificó en beneficio de las grandes masas.

De este razonamiento no debe deducirse, mecánica y erráticamente, como hace Fukuyama en su lamentablemente célebre trabajo "El fin de la historia", que todos los modelos están condenados al fracaso. No obstante, todos los sistemas que no poseen una

⁴ Manuel Basabe del Val y Francisco Alvarez Somoza: "La Democracia Cristiana", Revista *Contrapunto*, EE.UU., Nov/1995.

base de sustentación social y una capacidad de autorenovación llevan en sí el germen de su autodestrucción.

La crisis sistémica de la llamada cultura política occidental está presente en todos los órdenes sociales, con la particularidad de que su principal protagonista, el "hombre" no es un ente pasivo sino un sujeto activo en el desarrollo. Esto significa que el hombre no es sólo víctima de esa crisis, sino también es su victimario.

A partir de los elementos anteriormente señalados se hace necesario identificar y reanalizar el actual espacio, papel y componentes de la vertiente política e ideológica convencionalmente denominada como izquierda.

La crisis en el escenario de la izquierda

La crisis a la que asistimos afecta a todas las vertientes políticas: derecha, centro, izquierda y a sus diferentes expresiones partidistas: demócratacristianos, socialcristianos, demócratas, liberales, republicanos, nacionalistas, socialdemócratas, laboristas, socialistas y comunistas, aunque a todos ellos no les afecte de la misma manera. Cabría señalar que las clasificaciones de derecha, centro e izquierda no cubren el espectro político de las posiciones renovadoras, moderadas y conservadoras que se manifiestan hoy día.⁵ Convencionalmente seguimos utilizando esos términos tradicionales a modo de marco de referencia.

La crisis en el escenario de la izquierda se evidencia, entre otros factores, por su incapacidad de presentar un programa económico y social coherente y convincente, que logre aglutinar a las amplias masas populares con un sentido pluralista y unitario, capaz de enfrentar las alternativas de derecha. La incapacidad para lograr la unión entre todas las vertientes y componentes, es otro importante factor que lastra su accionar.

En este contexto, estimo que la *crisis* es un elemento que puede tener un signo de valor positivo o negativo, que puede conllevar un retroceso del proceso, o a un mejoramiento de éste, o a la conformación de un nuevo fenómeno. Por tanto, *la crisis puede considerarse como un componente del sistema, incluso en algunos momentos necesarios, como factor de cambio. Esta visión de la crisis se desmarca de su acepción catastrofista.*

Partiendo de lo anteriormente señalado, desde el punto de vista político, el hecho de que una fuerza política logre un triunfo electoral, o logre formar gobierno, no niega que atraviese por una crisis de identidad política e ideológica.

El término "izquierda"⁶ no posee una clara definición y su origen es muy controvertido y debatido, prestándose a diferentes interpretaciones. Las fuerzas políticas que integran esta vertiente no poseen fronteras nítidamente definidas.⁷

⁵ Norberto Bobbio: *Derecha e Izquierda*, Editorial Taunus, Madrid. 1995.

⁶ Maurice Duverger: *Los Partidos Políticos. Introducción*, Editora Política, La Habana, 1966, p. 271.

⁷ Muchos autores ubican el surgimiento de los términos: izquierda, centro y derecha, a partir de posición en

Por izquierda asumo un término referencial, surgido del uso de la práctica política con carácter histórico-concreto. Generalmente con él se identifican las fuerzas progresistas y renovadoras, contestatarias del orden conservador establecido, que pretenden renovar determinados valores básicos (ideológicos, políticos, éticos, sociales y económicos) de aquellos sistemas que ya no son representativos del avance, la renovación y el progreso social.

Sus rasgos distintivos más destacados, a mi juicio, son: su constante evolución y progreso, la heterogeneidad de su composición y su vinculación directa y real con las amplias masas populares, de las cuales son la expresión política, sustentando los valores del optimismo hacia el hombre y su futuro.

Regularmente estas fuerzas surgen de un sentimiento de rebeldía, en ocasiones de forma espontánea, sin la cohesión y unidad necesarias, las cuales adquieren en el transcurso de su actividad política, lo que no niega que dentro de su espectro existan fuerzas organizadas, con objetivos claramente establecidos pero no siempre coincidentes.

La ubicación de una fuerza política dentro de la izquierda no significa que haya obtenido un status vitalicio. Tal ubicación, de hecho, supone una determinada característica cualitativa que debe ser refrendada por su programática y por su base socioclasista en un entorno históricamente determinado.

Además, la clasificación de una determinada agrupación política como de izquierda es una condición que debe ser constantemente validada en su trabajo político y en sus principios ideológicos, readecuándolos a las realidades concretas. Por otra parte, en su práctica política debe predominar el espíritu renovador y transformador, que se enfrenta a las fuerzas conservadoras y, en casos retrógrados, que intentan preservar las bases de los valores tradicionales y constituyen una determinada regresión al progreso social, aunque ello no significa que el conservadurismo se mantenga como fenómeno inmutable *per se*.

Asimismo, la izquierda debe ser interpretada a la luz de las realidades objetivas por encima de nuestros deseos, ajena a todo sectarismo, doctrinarismo o esquematismo, los cuales conducen inevitablemente al aislamiento doctrinario y a la enajenación en la visión de la realidad.

La actual estructura socioclasista provoca, lógicamente, una readecuación en los objetivos, los reclamos y las reivindicaciones de los tradicionales y los nuevos sectores sociales que regularmente engrosaban las filas de la izquierda.⁸ Todo ello conduce al surgimiento de nuevos valores políticos, ideológicos y éticos que dan paso a una nueva

que se ubicaron: radicales, moderados y conservadores en la Asamblea Nacional en la Revolución Francesa. Otros autores estiman que su uso se puso en práctica, por razón similar, con la Revolución de Alemania de 1848.

⁸ *Los desafíos para la izquierda*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), La Paz, Bolivia, 1990.

vida política y hacen pensar que, en el presente siglo, estemos ante la conformación de una nueva cultura política.

Los profundos y complejos cambios que se operan en el mundo contemporáneo dificultan delimitar e identificar claramente la actual estructura socioclasista con las técnicas y herramientas metodológicas de la sociología tradicional. Para todos es conocido que *es imposible enfrentar nuevas guerras con armas viejas*.

En los marcos de la Democracia Representativa europea podemos considerar de manera general, como componentes de la izquierda, a tres fuerzas políticas principales: los *partidos de orientación comunista*, los *partidos de inclinación socialreformista* y los *"nuevos movimientos de participación ciudadana" con tendencia progresista*.

También en otras regiones del mundo interactúan dentro del espectro de la izquierda otros componentes como los *movimientos políticos militares de liberación nacional* y los *movimientos sociales democráticos urbanos*. Pero en cada área, región o país toma características diferentes de acuerdo a las circunstancias de tiempo y lugar.

Los comunistas y la nueva izquierda

El movimiento comunista europeo fue considerado por muchos como la espina dorsal, la vanguardia de la izquierda. Entre otros factores, por el papel que desempeñó en la lucha antifascista y la posición política que logró después de concluida la Segunda Guerra Mundial al establecerse el socialismo como sistema mundial.

Como es conocido, en la historia se han sucedido no pocos ejemplos de violaciones de los principios socialistas, como resultado tanto del dogmatismo y del sectarismo, como por el reformismo, inconsecuentes con la doctrina que profesaban. Cabe señalar que a nombre del socialismo se han cometido tantas barbaridades, como a nombre de la cristiandad se hizo la Santa Inquisición.

La irrupción en la década del 70 de la *corriente eurocomunista* rompió con la aparente unidad y cohesión que existía entre los partidos comunistas, se exacerbaron sus diferencias y se criticaron mutuamente. Predominó más un análisis crítico, que constructivo en aras de la unidad.

A partir del derrumbe del modelo del Socialismo Real los partidos comunistas son la fuerza política que reciben con mayor rigor las consecuencias del auge del neoconservadurismo y del neoliberalismo, ya que no solamente perdieron su paradigma, sino que se han visto diezmados, divididos y confundidos ante la reorientación político-ideológica que han realizado.

En ese intento por buscar una nueva identidad adecuada a los nuevos tiempos, los comunistas se dividieron en dos vertientes fundamentales, las que clasifico como: *"renovadores" y "refundadores"*.

Los que pudiéramos considerar *renovadores* son aquellos que intentan retomar el germen socialdemócrata de los tiempos de la II Internacional, en que los partidos comunistas se escindieron para formar la III Internacional. Esos partidos, bajo el supuesto de reconquistar sus valores originales y, con ello, subsistir en las actuales circunstancias, se orientaron hacia una socialdemocracia de izquierda, corriendo con ello el riesgo de perder su identidad y ser absorbidos por los socialdemócratas tradicionales.

Entre 1990 y 1993 se produjo todo un proceso de reorientación programática dentro de los partidos comunistas tradicionales, en el que muchos de ellos optaron por la variante de cambiar su nombre y su imagen, para desmarcarse de lo ocurrido a sus correligionarios de Europa del Este.

Los más fieles a los principios clásicos buscaron adecuarse a las nuevas condiciones y se plantearon la tarea de reconstituirse atemperados a los imperativos de los nuevos tiempos. Esos partidos, a los que denomino *refundadores*, son continuadores, en lo fundamental, de los pilares básicos del marxismo y tratan de buscar un nuevo espacio político, en el interés de construir un nuevo proyecto renovado, amplio y alternativo que se profile como una *izquierda pluralista*. En el período mencionado la mayoría de ellos adoptaron la denominación de *Partidos de Izquierda Democrática*.

La resultante ha sido lo que algunos autores califican como el surgimiento de partidos “*neocomunistas*” y otros como partidos “*postcomunistas*”. No obstante el profundo colapso que produjo el derrumbe de su paradigma y su modelo, a mediano plazo obtuvieron modestas muestras de recuperación.

A partir de ese momento surgió la necesidad de buscar políticas de alianzas con otras fuerzas y sectores progresistas y renovadores, comenzando a incorporar en sus programas y en su discurso político elementos de interés de *grupos ecopacifistas, juveniles, feministas* y a otros que tradicionalmente los comunistas no habían dado prioridad. De esa manera, comenzó a fraguarse una izquierda unida, lo que se conoce hoy como “*Nueva Izquierda*”. Para graficar el ejemplo, podemos ver cómo la fracción del Parlamento Europeo que integran los comunistas adoptó la denominación de Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica.⁹

Pasado el primer momento de duro revés, a partir del triunfo de la socialdemocracia en Francia, Gran Bretaña y Alemania entre 1997 y 1998, hubo una recuperación para toda la izquierda. En ese contexto, los comunistas franceses llegaron a formar gobierno a través de la fórmula de la Izquierda Plural, aunque recientemente en las elecciones han recibido un impactante retroceso. El otro caso que cabe mencionar es el del Partido del Socialismo Democrático (PDS) en Alemania que se ha ido recuperando y ha logrado integrar una coalición de gobierno con los socialdemócratas en la capital germana, Berlín.

⁹ Consultar: www.europarl.eu.int

Aunque cabe señalar que si bien entre 1998 y 2001 tuvieron algunos modestos y ligeros síntomas de recuperación, en lo que va de esa fecha a la actualidad vienen sufriendo profundos reveses electorales.

Para las vertientes mencionadas una buena fuente para encontrar potenciales aliados podrían encontrarla en las bases de los nuevos movimientos sociales de inspiración progresista, así como dentro de los movimientos protestatarios, aún espontáneos, cuyo objetivo de lucha está dirigido *contra la globalización monopolista*. Estos últimos están desarrollando dos tipos de reuniones, cualitativamente nuevas, donde intercambian ideas y coordinan acciones; la primera de ellas conocida como Foro Político, donde se reúnen los partidos, movimientos y organizaciones. Mientras que en el Foro Social¹⁰ se reúnen las organizaciones y movimientos que integran la Sociedad Civil.

También los nuevos foros de debates y reuniones de intercambio que vienen desarrollando partidos de orientación comunista en el área, pueden ser fuente de inspiración por la búsqueda de una plataforma de acción común, no sólo para la *izquierda marxista*; sino para un espectro más amplio de la izquierda.

La socialdemocracia

Hemos señalado que los cambios ocurridos en el Este de Europa han repercutido sobre las fuerzas de izquierda, provocando una cierta alergia política hacia todos los valores "socialistas", incluyendo al llamado *Socialismo Democrático de orientación socialreformista*.

Desde principios de la década de los años 80 la base electoral de la socialdemocracia más radical ha visto frustradas sus esperanzas ante la inviabilidad de conjugar los efectos de la Economía Social de Mercado con el proyecto del Estado de Bienestar General, como se señala en los documentos programáticos del modelo del Socialismo Democrático.

Hoy día a la socialdemocracia se le han desmoronado los modelos, entre ellos su principal paradigma: el llamado modelo de "socialismo sueco". No obstante, es la fuerza que mayor potencial y nivel de organización mantiene dentro del espectro político eurooccidental, pues cuando no es partido de gobierno, es la principal fuerza de oposición. Aunque como se ha demostrado en la práctica de manera general, cuando acceden al gobierno aplican políticas económicas neoliberales.

Cabría señalar que pese a su heterogeneidad, ya que *en ella se aglutinan partidos de corte socialista, socialdemócrata y laborista*, la socialdemocracia posee la mayor organización de filiación político-ideológica del mundo: la *Internacional Socialista*, que la integran 129 partidos y movimientos políticos; así como 13 organizaciones regionales e internacionales, teniendo presencia en todos los continentes y regiones del orbe.

¹⁰"¿Qué es el movimiento Antiglobalización?", en *El País Digital*, www.elpais.es , Marzo de 2002.

La socialdemocracia de hoy dista de aquella tradicional, vinculada a sectores obreros. En la actualidad está más cercana a los llamados nuevos sectores sociales tecnocráticos, de profesionales y de trabajadores del sector de la prestación de servicios, es decir, los asalariados de la llamada industria sin chimeneas. *Con esa base se aleja de su tradicional base de izquierda y se ubica en un centro-izquierda del espectro político.*

De manera general se puede asegurar que en la actividad de su organización a escala mundial la Internacional Socialista (IS) ha decaído, como le ha sucedido también a las restantes Internacionales Políticas: la Unión Demócrata Internacional (IDU), la Internacional Liberal Progresista (ILP) y la Internacional Demócrata Cristiana y de Partidos Populares (IDC), ahora devenida en una Internacional Demócrata de Centro.

Algo que erosiona las expectativas socialdemócratas es el divorcio entre su programa y su gestión de gobierno. Como demuestran los hechos, una vez en el poder no instrumentan políticas sustancialmente diferenciadas de la alternativa ofrecida por la derecha, aunque en cierta medida mejoren determinados elementos de las sociedades en que interactúan.

En Europa del Este, en el período del desmantelamiento del Socialismo Real, el pensamiento socialdemócrata no tenía una expresión visible, ni identidad política e ideológica organizada o aglutinada en un movimiento conscientemente organizado. No obstante, algunos sectores tenían elementos de identidad socialdemócrata, mantenidas de la época en que se constituyeron las repúblicas populares, cuando se fusionaron los partidos comunistas con los de orientación socialdemócrata.

Ese fenómeno, unido al rechazo a todo ideal "socialista", incidió en que no se hiciera realidad lo que muchos analistas pensaron: que la opción socialdemócrata se impondría como un sistema equidistante entre el socialismo y el capitalismo, permitiera preservar algunas de logros sociales por el sistema socialista y asimilar las "bondades y esplendor" de las llamadas sociedades de consumo.

En Europa del Este algunas fuerzas políticas de orientación socialreformista han logrado formar gobierno, aunque cabe señalar que de manera general están atravesando por un proceso de estructuración y de búsqueda de identidad, a partir de las tres fuentes fundamentales de la cual pudiera nutrirse.

De una parte lo que denomino la "*socialdemocracia repatriada*", que era la que estaba en el exilio, por otra parte la "*socialdemocracia emergente*", que surgió internamente como reflejo mimético de Occidente, y se vertebró a través de diversos tipos de organizaciones y movimientos de nuevo tipo surgidos después del desmantelamiento del modelo del Socialismo Real. La otra vertiente es la *reformista* proveniente de los partidos comunistas y obreros de la época socialista. Estas dos últimas vertientes coexistían como conciencia política sumergida -como la parte no visible de Iceberg- con la ideología oficial marxista-leninista.

El "Talón de Aquiles" de esas agrupaciones está en que su trabajo político-ideológico está enfocado hacia el *clientelismo político*, ya que no se proyectan a los sindicatos ni hacia la clase obrera, sino hacia los nuevos sectores sociales: la nueva pequeña burguesía, los

nuevos ricos y hacia la intelectualidad, entre otros, cuando la historia evidencia que la base de sustentación del trabajo político-ideológico de la socialdemócrata-laborista ha descansado en los sindicatos.

La socialdemocracia en Europa Oriental, en un principio del proceso de desmantelamiento del socialismo, quedó en la cómoda posición de la oposición, pues fue la fuerza que desde el gobierno tuvo que imponer los recortes y reajuste económicos que llevarán a la pérdida de valores espirituales y materiales alcanzados con el anterior sistema socialista.

En ese primer momento se libraron de la responsabilidad de la instauración de un sistema económico incierto que no ha recibido el apoyo prometido de Occidente, ni en su magnitud, ni en su velocidad. Posteriormente, a finales de la década de los 90, la socialdemocracia fue asumiendo responsabilidad de gobierno en muchos países exsocialistas y también se desgastó desde el poder.

*Respecto al futuro de la socialdemocracia un lugar aparte habría que darle al surgimiento y desarrollo de la Tercera Vía,*¹¹ elaborada teóricamente por Anthony Giddens y desarrollada en el plano político por el líder laborista y premier británico Tony Blair. Esta alternativa "renovadora" de la socialdemocracia clásica propone desarrollar un "Socialismo Liberal" ubicado entre un "centro radical" y una "izquierda moderada". Este proyecto también fue abrazado por Gerhard Schröder, presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) que ofreció desarrollar un "Neu Mitte" (Nuevo Centro) como variante germana.

Ante el descalabro electoral de la socialdemocracia, que perdió los gobiernos en Austria, Italia, Dinamarca, Portugal, Holanda y Francia, no se puede descartar que busquen con mucha más fuerza un espacio ubicado más en el centro político, para poder subsistir como alternativa política en las actuales condiciones. Es probable que la Internacional Socialista (IS) sufra un proceso de reideologización en que triunfe una corriente más "centrista", para que presumiblemente puedan contener la derecha más conservadora.

Que la socialdemocracia logre a mediano o a largo plazos una cierta recuperación, dependerá de un conjunto de factores difíciles de vislumbrar en estos momentos. Regularmente la mayor clientela política de la socialdemocracia la tiene cuando está en la oposición y su alternativa representa una expectativa nueva, esperanzadora, especialmente por su discurso en materia de seguridad social y empleo.

Los nuevos movimientos de participación ciudadana

Los elementos críticos señalados a comunistas y socialdemócratas, considerados convencionalmente como la izquierda en Europa, fueron, entre otros elementos, los que condujeran a que en los años 80 irrumpieran en la palestra política, los llamados *nuevos movimientos sociales, progresistas, de vocación ecopacifista, muchos de ellos de tendencia izquierdista, interesados en rescatar los valores humanos de la sociedad.* Estos

¹¹ Anthony Giddens: *The third way*, Editorial Taunus, London, 1998.

movimientos surgieron de manera espontánea y en el bregar de sus inquietudes, ante la necesidad de tener una representatividad social y política se fueron organizando, de igual manera que en la década de los '60 y '70 surgieron los "movimientos civilistas" que reclamaban los derechos cívicos, sociales y raciales.

Esta nueva vertiente de la izquierda es el resultado entre otros factores, del anquilosamiento programático de las fuerzas políticas tradicionales, que no supieron interpretar adecuadamente los objetivos e intereses de los nuevos sectores sociales surge en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas y que traían aparejado nuevas inquietudes espirituales y materiales. Su aparición propició que se introdujeran en la agenda del debate público los *problemas ecológicos, juveniles, feministas, de la nueva intelectualidad y de los nuevos sectores sociales*.

Los nuevos movimientos sociales tuvieron un desarrollo ascendente hasta finales de los años 80 y principios de los 90. A partir de entonces comenzaron a perder fuerza paulatinamente, debido a problemas internos y a divisiones entre "*fundamentalistas*", aquellos que desean preservar el movimiento desvinculado de la acción política y parlamentaria y los "*pragmáticos*", aquellos interesados en tomar parte de la vida política para poder llevar a cabo sus reivindicaciones.

Además, en ello ha incidido el hecho de que los partidos políticos tradicionales han ido incorporando a sus programas, a su trabajo político-ideológico y a sus consignas, los intereses de esos sectores sociales considerados como una "izquierda emergente".

Esta disolución de objetivos no significa que esa forma de aglutinar conglomerados heterogéneos de intereses y sectores sociales haya desaparecido, pues muchos de esos sectores no sienten sus reclamos, inquietudes e intereses representados en los partidos políticos tradicionales y canalizan sus potencialidades en lo que pudiéramos denominar "movimientos de participación ciudadana".

En Europa del Este la nueva expresión política surgió bajo la denominación de movimientos alternativos o informales algunos llamados *Nuevos Foros* de orientación protestataria y en ocasiones con cierta vocación reformista.

En apretado cuadro esta es la situación y la estructura que presenta la izquierda europea, sujeta a cambios por su propia esencia y génesis. Su actual crisis cíclica no significa una regresión definitiva, sino un componente de la lucha, del desarrollo y del progreso social.

A pesar de la situación desventajosa en que se encuentra la izquierda encontramos elementos constructivos como el proceso de flexibilización del pensamiento que se viene produciendo ante la caída de algunos supuestos paradigmas y la necesidad de encontrar un nuevo camino sin condicionamientos, esquemas o dogmas.

Ya hemos aprendido la lección de que la historia no es irreversible, pues no es una línea unidireccional ascendente. Hoy día en el seno de la izquierda muchos defienden diferentes elementos y fórmulas para la salida de la actual situación, que un tiempo atrás no se hubiesen atrevido ni siquiera a pensar.

Esa búsqueda podrá conducir potencialmente a una *reformulación programática*, que permita el surgimiento de una nueva izquierda unitaria nacida sobre la base de la experiencia de los errores del pasado y que pueda, presumiblemente, recuperar el espacio político perdido.

Consideraciones finales

- Los cambios ocurridos en Europa del Este a partir del derrumbe del Socialismo Real han repercutido en todas las esferas de la sociedad europea, de manera especial sobre todas las fuerzas políticas de izquierda, marxistas o no.
- El proceso operado en Europa del Este vino a robustecer el ascenso del neoconservadurismo y el neoliberalismo durante la década de los 80, contribuyendo al retroceso de la izquierda cuyo espacio político ha resultado ser el más afectado.
- El proceso de globalización ha redundado en un reforzamiento del capitalismo monopolista transnacional y ha dado como resultante un reordenamiento sistémico en el que han salido fortalecidas las corrientes conservadoras con una imagen renovada.
- La crisis de la cultura política tradicional, que se manifiesta en los marcos de la Democracia Representativa, afecta a todas las corrientes de derecha, centro e izquierda, aunque no a todas por igual; la más afectada ha sido la izquierda en su conjunto.
- Los cambios producidos en la estructura socioclasista de las sociedades desarrolladas llevaron a las fuerzas conservadoras a realizar un desplazamiento hacia el centro político para brindar una imagen moderada. Ese desplazamiento propició un abandono a la derecha más conservadora, que propició en cierto modo el auge de la extrema derecha en estos últimos tiempos.
- Los partidos y movimientos de orientación comunista han sido la fuerza política que, dentro de la izquierda, ha resultado la más erosionada en esta crisis de modelos provocada por los cambios operados en Europa del Este; no obstante se han encaminado hacia una reorientación autóctona.
- La socialdemocracia, no obstante los reveses sufridos en Europa a partir de la década de los años 80, utilizó en un primer momento el revés del modelo de Socialismo Real de Europa del Este, para intentar erigirse como una única opción "socialista" y la única fuerza con potencial político dentro de la izquierda; pero los programas de corte neoliberal que aplican una vez en el gobierno, la alejan de su identidad autóctona, para ir ubicándose en un "centro moderado".
- Nacida de las filas de la socialdemocracia y del laborismo tradicional comenzó a conformarse una "*Tercera Vía*" que reniega de la izquierda convencional para ubicarse en una "izquierda moderada" o un "centro radical" para desarrollar un llamado "*Socialismo Liberal*". Esta corriente de pensamiento ha sufrido un proceso de desaceleración en cuanto al crecimiento de simpatizantes pero, a partir del descalabro de

la socialdemocracia, es probable que se le preste más atención a algunos aspectos de sus postulados, ante su fortaleza en Gran Bretaña.

- Los nuevos movimientos de participación ciudadana han encontrado una manera metamorfoseada de expresión en Europa del Este, mientras que en Europa Occidental amenazan con ser absorbidos por los partidos políticos tradicionales, debido a sus escisiones y la cierta disolución y dispersión de sus originales objetivos ideopolíticos.

- De esa reorientación de los partidos comunistas y de los nuevos movimientos de participación ciudadana, continúa un proceso de conformación de una *Nueva Izquierda*, que pudiera lograr a mediano plazo una paulatina recuperación.

.- De manera general se puede afirmar que la izquierda en estos momentos no posee capacidad de autorrecuperación a corto plazo debido, entre otros factores, a que a la crisis de identidad se suma la de representatividad y legitimidad políticas. Pero debe reconocerse que esa crisis de la izquierda tiene un carácter cíclico y, por tanto, en modo alguno posee valor irreversible.

- La izquierda, en su versión más clásica, en estos momentos no tiene alternativa ni potencialidades para solucionar los problemas sistémicos de las sociedades desarrolladas contemporáneas donde interactúa la Democracia Representativa.

- A escala internacional se están organizando múltiples reuniones y seminarios para coordinar las acciones de la izquierda, en el interés de diseñar políticas para lograr la unidad que les permita resistir las secuelas de la globalización y enfrentar el fortalecimiento de la derecha, para pasar a la ofensiva. Tal es el caso del Foro de Sao Paulo y el Foro de Barcelona, entre otros.

- El *movimiento antiglobalización* que en estos momentos se está estructurando y muchas de sus actividades la desarrollan en la esfera de la Sociedad Civil, se proyectan hacia la conformación de una corriente política de nuevo tipo, insertada en un proyecto de izquierda renovadora.

- Hoy día se observa un crecimiento de las vertientes más derechistas, nacionalistas o incluso neofascistas. Ello también significa un retroceso para la derecha y el conservadurismo clásico, fenómeno ante el cual no existen contraofensivas por parte de la izquierda que puedan enfrentar este auge de la extrema derecha.

- La falta de opciones viables que logren ofrecer una alternativa coherente para enfrentar la crisis de representatividad y de legitimidad que se observa entre las fuerzas que interactúan dentro del espectro político europeo, ha provocado la proliferación y profusión de corrientes ideológicas, lo cual es una muestra de que la crisis que sufre la izquierda es parte de la crisis del sistema político en su conjunto, interactuando en este período a escala mundial.

- El principal reto que tiene la izquierda ante sí es *transformarse en una izquierda de plataforma unitaria y plural*, sobre la base de una democracia de participación

ciudadana de amplia base social. En esa nueva proyección deberá ser capaz de presentar un programa amplio convincente y coherente con capacidad de ser un proyecto alternativo para enfrentar la crisis económica globalizada que afecta a todas las esferas de la sociedad. Estos son los retos que tendrá que enfrentar la izquierda para el siglo XXI.